

# **VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS PARA LA POLÍTICA:**

## **Un acercamiento al 15M desde las nuevas tecnologías**

**Julen Figueras Fernández**

### Resumen:

En este artículo analizamos el movimiento 15M desde la perspectiva de las nuevas tecnologías, entendiendo éstas como constitutivas de un espacio híbrido entre el mundo online y offline. Estudiamos cómo el 15M adopta valores intrínsecamente online, como la horizontalidad, la apertura o la inteligencia colectiva. Finalmente, concluimos que la adopción de dichos valores promueve una política de tipo participativo, en la que la ciudadanía toma conciencia de sus potencialidades al actuar en común.

*Palabras clave: 15M, Internet, movimiento híbrido, Sociedad Red, política, participación.*

### Abstract:

This paper analyzes the 15M movement from the perspective of new technologies, understood as a hybrid space in which online and offline worlds interact. It is also addressed how some of the online intrinsic values are embraced by the 15M, such as horizontality, openness or collective intelligence. Finally, it is concluded that adopting these values promotes a participatory type of politics, in which citizens become aware of their potentialities when acting together.

*Key concepts: 15M, Internet, hybrid movements, Network Society, politics, participation.*

## INTRODUCCIÓN

Aún no conocemos la magnitud del fenómeno, pero en las calles de Madrid y otras ciudades españolas ya se intuye que la política no volverá a significar lo mismo que antes de mayo del 2011. Las movilizaciones del 15M han supuesto un soplo de aire fresco tanto para los ciudadanos anónimos que nunca antes habían salido a las calles como para los movimientos sociales que nunca dejaron de estar en ellas.

Aunque son muchas las perspectivas desde las que abordar este fenómeno relativamente nuevo en nuestras ciudades<sup>1</sup>, en este artículo proponemos un análisis a partir de la influencia que las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) han extendido desde el mundo online hasta las calles del mundo orgánico. Partiendo del concepto de “Movimientos Sociales Interconectados” (MSI), considerados también movimientos híbridos (Candón, 2011), nos aproximamos al fenómeno de estos nuevos movimientos sociales que, por su naturaleza entre el mundo físico y el virtual, se alejan de los movimientos tradicionales a la par que tienden puentes hacia nuevas formas de movilización ciudadana.

Para entender los MSI, es preciso, en primer lugar, abordar la naturaleza de las prácticas online, sus lógicas y sus efectos sobre las prácticas offline. Entendiendo este “nuevo mundo” como un espacio tan real como el del mundo orgánico, podemos otorgarle la importancia precisa a la hora de valorar cuál es el posible poder transformador del fenómeno dentro de la llamada Sociedad Red (Castells, 2004). En segundo lugar, analizaremos dichas prácticas a la luz del movimiento 15M, tanto durante la acampada de mayo y junio de 2011 como de las subsiguientes representaciones a nivel local o temático. Por último, concluiremos con una interpretación de estos nuevos movimientos desde sus potencialidades en pos de una política participativa alejada de los vicios institucionales y la representación.

## LA SOCIEDAD RED Y SUS PROTOCOLOS

Las nuevas tecnologías de la comunicación, tanto por Internet como por el uso de diversos artilugios en constante evolución (Lievrouw, 2011), han trascendido la instrumentalidad para convertirse en un fenómeno ubicuo en nuestras sociedades posindustriales (Castells, 2004, 2009). Las nuevas posibilidades de la red están llevando al surgimiento de la llamada Sociedad Red, refiriéndose a aquella sociedad cuya estructura social (esto es, la forma en que se organizan la producción, el consumo, etc.) está creada por redes. Si bien la organización en red ha existido desde los principios de la humanidad, ésta siempre ha acabado sucumbiendo frente a organizaciones jerárquicas que no adolecían de las limitaciones estructurales de aquéllas.

En este nuevo escenario, la tecnología dirigida a la comunicación se desarrolla de formas que escapan a las lógicas tradicionales: estas tecnologías son auto-expansibles (la capacidad de

---

<sup>1</sup> Así, por ejemplo, hay cierto consenso al afirmar que el 15M ha sido el producto de la caducidad del “régimen del 78” o de la Cultura de la Transición (Martínez, 2012; Fernández-Savater, 2013), que ha regido las relaciones político-sociales de las últimas décadas.

procesar información crece sin límite), están dotadas de flexibilidad distributiva (todo está conectado desde todos los sitios), y tienen una gran capacidad de recombinación (la información, una vez creada, puede expandirse constantemente más allá del control de su creador, dando lugar a nuevos significados y usos) (Castells, en Himanen, 2001). Por último, y no menos importante, son ubicuas y abiertas: están en todos los sitios y para cualquiera (Hands, 2011).

¿Qué suponen estas características para la comunicación entre personas? Los efectos no son ni previsibles ni automáticos, ya que éstos dependen tanto de la estructura de las TICs como de los procesos sociales que se desarrollan en paralelo (Candón, 2009; Padilla, 2012). Sin embargo, independientemente de los procesos sociales, las características señaladas previamente (apertura, flexibilidad y naturaleza distributiva) permanecen estables. Ello se debe a que Internet está regido por una serie de normas que llamamos Protocolos.

Esta serie de normas se basa en un intercambio comunicativo que trabaja en nodos: esto significa que cada nodo es un punto de conexión no conectado a ningún centro o líder, sino que se conectan desde todas partes de forma horizontal (Ugarte, 2007). En la práctica, supone decir que la comunicación que se da en Internet es robusta (dado que la destrucción de uno o varios nodos no evita que el mensaje llegue a su destino), abierta (al trabajar en nodos, no hay *gatekeepers* que influyan en quién habla y quién no) y modular (cualquier nuevo nodo puede unirse a la red siempre y cuando haga uso de los mismos protocolos). Para Hands (2011), esta aceptación de los protocolos de Internet es equivalente a un “apretón de manos digital”, en lenguaje *habermasiano*, que supone un reconocimiento del otro como un sujeto moralmente significativo.

Como causa, pero también como consecuencia, de este entorno sustentado por protocolos de comunicación horizontal, debe señalarse lo que Pekka Himanen ha llamado la ética del hacker (Himanen, 2001). La mejor forma de entender este extremo es mediante su oposición con la ética de trabajo arraigada en la sociedad capitalista, esto es, la ética protestante descrita por Max Weber. Ésta se basa en la consagración del trabajo como la actividad suprema de los seres humanos, sacralizando el esfuerzo individual y disciplinado, que tiene su imagen más representativa en las fábricas surgidas al calor de la revolución industrial. En claro contraste, la ética del hacker aboga por el trabajo ligado a las pasiones de las personas, y desligado de su monetarización. Así, el hacker estaría más interesado en la libertad de expresión, el cuidado mutuo, en el intercambio desinteresado y en la creatividad. ¿Significa esto que estemos ante el final de la ética protestante (y el espíritu del capitalismo)? No necesariamente. Sin embargo, las lógicas de Internet invitan a replantearse las prácticas tradicionales e instauran, lenta pero irremediablemente, nuevas formas de pensar las relaciones productivas y humanas.

En conclusión, estos tres elementos (la emergencia de la Sociedad Red, los protocolos de Internet, y la ética del hacker) suponen realidades no plenamente desarrolladas pero de un valor normativo todavía incalculable a la hora de hacer frente al mundo neoliberal que hace de las personas seres fragmentados y egoístas, promoviendo nuevas interacciones de tipo horizontal, participativo y desinteresado. Las posibilidades que este nuevo escenario abre, claro, dependen no sólo de las herramientas sino de quienes las usan. En este sentido, el 15M puede suponer un fenómeno del que aprender.

## EL 15M COMO PUESTA EN PRÁCTICA DE LOS PRESUPUESTOS DE LA RED

Para bien o para mal, las lógicas de la red han impregnado aquellas de los movimientos sociales tradicionales, y sus efectos han tomado la forma de nuevas movilizaciones y prácticas que no tienen una cabida perfecta en los esquemas típicos en los que la acción social colectiva se encuadra. Hablamos así de los Movimientos Sociales Interconectados. Por ejemplo, Langman señala tres tipos de MSI: medios de comunicación alternativos, la política alternativa y el ciberactivismo<sup>2</sup>. Estos fenómenos, al llegar a las calles, adoptan las lógicas en red que tan extendidas están en Internet: se rechazan las jerarquías totalizadoras a la vez que se respeta la heterogeneidad y las identidades de los colectivos o individuos que participan (Juris, 2011; Hands, 2011).

Aunque nos centremos en la experiencia española, algunas de las tácticas de estos nuevos MSI han venido dándose y recreándose desde los años 90. Por ejemplo, la comunicación horizontal entre participantes pasó de ser anecdótica a prácticamente obligatoria en Seattle en 1999, dando lugar a un considerable número de nuevos activistas que se involucraban por primera vez. La ética pro-común ha evolucionado también en los últimos lustros, desde los Independent Media Center (Kidd, 2003) hasta movimientos como el #nolesvotes español, surgido en círculos hacktivistas en respuesta a la Ley Sinde (que tenía el objetivo de poner fin a las descargas en Internet a través de procesos inquisitivos de escasas garantías judiciales), y que fue uno de los impulsores de lo que acabó siendo el 15M.

Trasladándonos a nuestros días, el 15M ha supuesto otra vuelta de tuerca para los nuevos movimientos sociales, tanto en su discurso como en sus prácticas. En cuanto a su discurso, su cariz anti-partidista (pero profundamente político) y la búsqueda de espacios comunes para una ciudadanía atomizada han sido tan novedosos como fundamentales. En lo que respecta a sus prácticas, su naturaleza híbrida muestra cómo algunos de los principios básicos de Internet han sido adoptados de forma natural por el movimiento. Así, por ejemplo, la recombinación – de la que hemos hablado más arriba- se ha hecho norma en los nuevos movimientos: cualquier discurso, idea o proceso no es ya un producto estanco con el que tratar, sino que, al abrirlo a la ciudadanía, toma formas inesperadas a través de los procesos colaborativos de inteligencia colectiva. Como dice De Soto (2011), si algo funciona, se mantiene, y si no funciona, se descarta. ¿Cómo se consigue esto? Con otro principio básico de Internet: renunciando a organizar (Ugarte, 2007); mediante redes cuyos objetivos y resultados no están previamente concebidos ni son predecibles<sup>3</sup>, sino que se definen al mismo tiempo en que se llevan a cabo (Padilla, 2012). Por último, hay que señalar lo que Juris denomina ahora “lógicas de agregación” (Juris, 2012:261), que suponen la reunión de masas de individuos en espacios físicos en procesos colaborativos<sup>4</sup>. Tal y como Padilla argumenta, mientras los movimientos sociales tradicionales se basaban en la pertenencia de sus miembros, el 15M habilita formas

---

<sup>2</sup> Comúnmente confundido con el “clicktivismo”, que consiste en la mera adhesión a peticiones online que tienen un coste cercano a cero para el participante.

<sup>3</sup> Por tanto, no son susceptibles de fagocitación por parte del Estado.

<sup>4</sup> En contraposición a las “lógicas de red”, tan utilizadas en movilizaciones anteriores como la de Seattle, las lógicas de agregación dejan de lado las identificaciones asociativas previas en pos de una agregación de individuos conectados no a través de siglas sino por su mera presencia en las calles.

flexibles (si bien más débiles) de participación a través de micro-contribuciones y la mera presencia.

Por otro lado, y aprovechando el exponencial crecimiento de la *ciudadanía conectada* a través de Internet, así como de las posibilidades aparentemente infinitas de la red, la rebelión hacktivista ha tenido su réplica en el mundo offline. Mediante aquello que Juris llama “utopías informacionales” (2008), las iniciativas que tratan de moldear las herramientas que las TICs ofrecen hacia un cambio social han proliferado de forma casi imperceptible: “mapas de la corrupción” que muestran los ayuntamientos en los que han estallado escándalos de corrupción, repositorios con materiales (jurídicos, culturales, divulgativos) a los que acceder bajo licencias procomún, canales de youtube para denunciar abusos de las autoridades, y muchas otras iniciativas que aparecen “de la nada” pero que acaban siendo parte de unos repertorios de contención en constante reinención.

En conclusión, la emergencia de nuevas TICs ha traído nuevas formas de entender y relacionarse con los movimientos sociales, rompiendo con prácticas habituales, mejorando otras o directamente implementando novedades de las que ahora difícilmente se podrá prescindir.

## **POLÍTICA EN LAS CALLES Y LAS CALLES EN INTERNET**

En este apartado, discutimos una idea de la política tan concreta como abandonada por el establishment político, a la vez que argumentamos la necesidad de espacios (tanto físicos como virtuales) para ejercerla.

La política, afirma Hannah Arendt (2011), es la consecuencia lógica de vivir en un mundo habitado por seres humanos iguales (por su humanidad) y diferentes (por su diversidad) al mismo tiempo. La política surge *entre* humanos, en ese espacio público que compartimos y vivimos en común. Es ahí, en el disenso palpable cuando se está con otros, donde las personas pueden mostrar quiénes son, al mismo tiempo que pueden actuar concertadamente con otras personas en la consecución de objetivos comunes<sup>5</sup>.

La maquinaria liberal, sin embargo, deja poco espacio para la política: estando el trabajo productivo consagrado como bien superior inatacable, toda actividad no dirigida al beneficio económico es poco menos que una pérdida de tiempo. De esta forma, las plazas públicas no son ya lugar de encuentro entre iguales sino, como mucho, zona de tránsito entre la casa y el trabajo. ¿Cómo se recuperan esos espacios en los que hacer política?

La respuesta desde los círculos activistas tradicionales ha llegado siempre a través de tomas efectivas de espacios (mediante ocupación, por ejemplo) o de llamamientos a la participación ciudadana. Sin embargo, las movilizaciones nacidas al calor del 15M dejan al descubierto grupos significativos de ciudadanos previamente no movilizados que, sin embargo, han dado el

---

<sup>5</sup> De la misma forma, un sistema político en el que los que gobiernan están diferenciados de aquellos a quienes gobiernan es el propio de un sistema en el que los ciudadanos son esclavos y no personas libres pues, en última instancia, el sentido de la política es la libertad (Arendt, 2011).

paso a una participación política que, por definición, desafía los cánones del establishment (Eldiario.es, 2013).

En este sentido, una respuesta alternativa puede darse desde la perspectiva online. Así, se ha afirmado repetidas veces que el mundo online no es uno ajeno al offline u orgánico, sino un complemento de éste y, en cualquier caso, un espacio real por derecho propio (Castells, 2001; Candón, 2009; Hands, 2011). Así, los recientes movimientos por la neutralidad de la red (frente al ACTA estadounidense, por ejemplo) o por el procomún muestran que el ciberespacio consta de lógicas propias que se resisten a ser entendidas como aquellas de unos espacios físicos completamente mercantilizados<sup>6</sup>. ¿Afecta esto al mundo offline? Sin duda. Siguiendo las argumentaciones del ya mencionado Manuel Castells (2012), la comunicación ha sido siempre el motor de cambio de sociedades. Si la Sociedad Red se caracteriza por un cambio sustancial en la forma en que nos comunicamos y nos informamos, entonces parece claro que los cambios que ello conllevará tendrán una repercusión desconocida pero segura. La relación que hay entre la actividad online y offline toma la forma de una influencia circular, sin principios ni finales concretos. Sin embargo, podemos ya señalar algunas de las características más llamativas de estas interacciones, que dejan ver cómo el mundo orgánico se está haciendo progresivamente permeable a prácticas que en la red son ya imprescindibles:

**HORIZONTALIDAD y ANONIMIDAD:** tal y como hemos explicado previamente, la estructura en red del 15M habilita y obliga al movimiento a una horizontalidad organizativa. Así, la ausencia de líderes, que para unos (generalmente, aquellos más cercanos a la política institucional y partidista) era uno de los puntos flacos del movimiento, se convirtió en una herramienta de agregación de voluntades que, además, evitaba personalismos y la entrada en el juego de los órganos del poder. Esta cualidad se traduce en una fuerza con la que los poderes establecidos no cuentan. Resulta sumamente difícil parar reuniones de ciudadanos que, de forma prácticamente improvisada y autoconvocada, se sientan en mitad de la plaza a decidir lo que quieren por sí mismos. Asimismo, el hecho de prescindir de intermediarios o de colectivos asentados como los sindicatos, hace que los órganos de gobierno se vean impotentes a la hora de querer parar las movilizaciones, siendo obligados a permitir las protestas o a reprimirlas violentamente.

**MODULARIDAD, APERTURA y LENGUAJE DE LO COMÚN:** en relación con la primera de las características, y en completa sintonía con la realidad del mundo online, las asambleas ciudadanas en las plazas eran tan abiertas como el espacio físico lo permitiera. Con un rechazo expreso a las identificaciones partidistas o a las facciones privilegiadas, la participación en las asambleas era una mera cuestión de “estar ahí” y querer expresarse. Hasta ese momento, un extraño lujo para el ciudadano anónimo. Por ejemplo, las mareas en las que han desembocado muchas de las iniciativas del 15M (en defensa de la educación, de la sanidad pública, la

---

<sup>6</sup> Si bien las multinacionales empapan todos o casi todos los ámbitos online, así como las plataformas desde las que las personas interactúan (Facebook o Twitter como ejemplos paradigmáticos), sus contenidos y el resultado de esas interacciones enriquecen los horizontes de unos usuarios que dejan de lado el beneficio personal a favor del intercambio desinteresado o de la creación de lazos afectivos que hasta ahora sólo se identificaban con círculos cerrados del mundo offline.

feminista, etc.) ilustran este punto: se trata de agrupaciones en las que convergen sensibilidades distintas, colectivos previos (sindicatos, asociaciones) e individuos que, sin estar necesariamente vinculados al objeto de demanda (es decir, sin la necesidad de ser profesor, alumno o padre en la marea verde por la educación, o sin tener que ser médico o paciente en la marea blanca por la sanidad pública), se adhieren a una lucha que ya no se entiende ajena. El lenguaje de los derechos humanos, así como la facilidad con la que cualquiera puede participar sin estar sujeto al encorsetamiento partidista, hace que estas características resulten tan naturales como deseables.

**INTELIGENCIA COLECTIVA y RECOMBINACIÓN:** así como la ética hácker ha promovido incansablemente una cultura participativa en la que todos son maestros y aprendices al mismo tiempo (Himanen, 2001), la concepción del espacio público como un lugar en el que todas pudieran hacer política en común ha sido un imperativo innegociable. Lejos de los liderazgos con nombre propio y hojas de ruta marcadas desde arriba, los procesos de las plazas (asambleas, en muchos casos interminables; grupos de trabajo y comisiones) afianzaban una cultura en la que (literalmente) cualquiera pudiera aportar sus ideas, dando lugar a sinergias que serían impensables de otra forma. De la misma forma, las iniciativas surgidas o impulsadas al calor del 15M, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH, que estaba en activo desde años antes pero que ha obtenido los mayores logros tras mayo de 2011), muestran cómo los métodos seguidos o las acciones llevadas a cabo no son cosa de unas pocas, sino de la “prueba y error”, añadiendo aquellos repertorios de contención que funcionan, descartando aquellas que no lo hacen.

Todo esto, sin embargo, no puede darse en los espacios privatizados del capitalismo. Así como la cultura hacktivista ha dejado al descubierto la lucha por un Internet como espacio libre de dominación, movimientos como el 15M dejan al descubierto que la apertura, el uso de la inteligencia colectiva o la acción horizontal sólo puede conseguirse una vez que los espacios de dominación se convierten en espacios recuperados para la ciudadanía (Lefebvre, 1991). Dicho de otra forma: si los espacios del capitalismo son los de la producción incesante y los de la incomunicación entre personas, los movimientos sociales interconectados denuncian y luchan contra este escenario y abren nuevos espacios para la comunicación y la interacción.

## **NUEVOS HORIZONTES PARA LA POLÍTICA. CONCLUSIONES.**

Los rasgos analizados en el apartado anterior dejan entrever que las formas en las que la política se da en esa interrelación entre online y offline (en los llamados movimientos híbridos como el 15M) se alejan de los estándares a los que el mundo neoliberal nos ha acostumbrado. Internet es, en este sentido, no sólo una herramienta sino una nueva forma de pensar las relaciones humanas, y ha impregnado de forma irremediable la política española y la de otros países. Por ello, si bien no podemos hablar de causas y efectos concretos, sí podemos señalar que las nuevas tecnologías de la información y comunicación, cuando son usadas de

determinadas formas, pueden proporcionar efectos beneficiosos para la política y, en última instancia, para la democracia.

El 15M, en este sentido, ha supuesto una nueva concepción del ciudadano como persona comprometida con un entorno, el espacio público, que había sido abandonado al capital. Partiendo de los protocolos comunicativos de Internet, así como de la ética hácker que ha ido progresivamente tomando más fuerza, las multitudes reunidas en las calles han puesto en práctica modelos de política alejados de la mercantilización, del interés propio y, en suma, de las lógicas del poder.

Las asambleas, ejemplo de agregación y pluralidad, han sido el canal mediante el que los ciudadanos han vuelto a reunirse unos con otros, la mayoría desconocidos, para hacer política en el sentido más *arendtiano*: para hablar y actuar en común. Aunque para los medios de comunicación tradicionales (y para quienes siguen sus discursos) estas asambleas no tuvieran mayor relevancia ni alcanzasen logros significativos, para sus participantes la realidad es otra:

Se ha demostrado que la apatía política es una profecía autocumplida a la que se puede hacer frente, no sólo a través de la propia participación sino a través de la toma de espacios públicos en la que esa participación pueda tener un resultado efectivo. Se ha demostrado que la teoría de juegos está perdiendo peso a favor de la cooperación desinteresada, que el egoísmo y el dilema del prisionero (o el ciudadano, que en nuestro caso ha sido lo mismo) pueden ser sustituidos por esa ética que valora más el intercambio y la creatividad por encima de la impersonalidad del individuo fabril. Por último, se ha demostrado que los procesos abiertos, llenos de incertidumbre (al fin y al cabo, la política no puede ser un discurso fijo que no admita contestación), pueden ser aprovechados por las personas de forma audaz y unida, y que no hay política si ésta está dividida entre los que mandan y los que obedecen.



**BIBLIOGRAFÍA**

Arendt, Hannah, *La Condición Humana*, Paidós, 2011

Candón, José, *Usos de Internet para la organización de los movimientos*, IV. Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Crisis analógica, futuro digital”, 2009

Candón, José, *La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual*, V. Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Hybrid Days”, 2011

Castells, Manuel, *La Galaxia Internet*, Areté, 2001

Castells, Manuel, *Informationalism, Networks, and the Network Society: a theoretical blueprint*, in “The Network Society: a cross-cultural perspective”, M. Castells (ed), Northampton, MA: Edward Elgar, 2004

Castells, Manuel, *Communication Power*, Oxford University Press, 2009

Castells, Manuel (2012, September) *El poder en la era de las redes sociales*, Nexos en línea, available at: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102910>

De Soto, Pablo (2011, October), *Los mapas del 15-M al 15-O*, PeriodismoHumano.com, available at: <http://tomalapalabra.periodismohumano.com/2011/10/15/los-mapas-del-15m-al-15o/>

De Ugarte, David, *El poder de las redes*, Biblioteca de las Indias, 2007

Eldiario.es (2013, May), *El 15-M es la primera experiencia política para la mitad de sus participantes, según una encuesta*, available at: [http://www.eldiario.es/sociedad/encuesta-activista-simpatizante-militante-politica\\_0\\_132636907.html](http://www.eldiario.es/sociedad/encuesta-activista-simpatizante-militante-politica_0_132636907.html)

Fernández-Savater, Amador, *La cultura de la transición y el nuevo sentido común*, Cuadernos de Eldiario.es, 2013a, also available at: [http://www.eldiario.es/interferencias/Cultura\\_de\\_la\\_Transicion-segunda\\_transicion\\_6\\_113798632.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Cultura_de_la_Transicion-segunda_transicion_6_113798632.html)

Himanen, Pekka; Castells, Manuel; Torvalds, L., *The Hacker Ethic and the Spirit of Information Age*, Vintage, 2001

Hands, Josh, *@ is for Activism*, PlutoPress, 2011

Juris, Jeffrey S. *Networking Futures*, Duke University Press, 2008

Juris, Jeffrey S., *Reflections on #Occupy Everywhere*, American Ethnologist, 2012

Kidd, Dorothy, *Indimedya.org: a new communications commons*, in “Cyberactivism”, M. McCaughey & M. D. Ayers (eds), Routledge, 2003

Langman, Lauren, *From virtual public sphere to global justice: a critical theory of Internetworked Social Movements*, *Sociological Theory*, 23: 42–74, 2005

Lefebvre, Henri, *The production of Space*, Blackwell, 1991

Lievrouw, Leah A., *Alternative and Activist New Media*, Polity Press, 2011

Martínez, Guillem, *CT o la cultura de la Transición*, DeBolsillo, 2012

Melucci, Alberto, *A Strange Kind of Newness*, in “*Social Movements, a reader*”, V. Ruggiero & N. Montagna (eds.), 2008

Padilla, Margarita, *El kit de la lucha en Internet*, Traficantes de Sueños, 2012

Rheingold, Howard, *Smart Mobs: the next social revolution*, Basic Books, 2002

Salter, Lee, *Democracy, New Social Movements, and the Internet: A Habermasian Analysis*, in “*Cyberactivism*”, M. McCaughey & M. D. Ayers (eds), Routledge, 2003

Wellman, Barry, *Physical Place and Cyberplace*, *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 25.2, 2001